

El ave
vuelve á su nido.

Poema íntimo en tres cantos. ~

Cádiz - 1880. -

Dedicatoria.

A mi madre.

De vuelta estaba ya de Cádiz bello,
y triste y melancólico pensaba:
una luz con su pálido destello
mortecina mi frente iluminaba:
mis párpados rendidos se cerraron:
las ilusiones ¡ay! que acariciaba
a la región del sueño me arrastraron.

.....

Era una noche en que la brisa errante
las hojas de los árboles mecia,
y su luz plateada y rutilante

la luna en los espacios difundia;
 rasgando por doquier la sombra oscura,
 sus rayos luminosos esparcía
 por toda la magnífica espesura.

Entre las verdes ramas escondido
 de árbol gentil que hacia los cielos crece,
 se encuentra miserable un pobre nido
 que con la rama al par el aire mece,
 allí un ave cauora al aire daba
 desgarrador gemido
 que el viento melancólico arrastraba.

Y cruzando el espacio presuroso
 unruiseñor llegó, y en dulce canto
 alegre y triste, dulce y doloroso
 relataba sus penas y su encanto.
 «Oye madre» decía «mi gemido»
 y ahogado el pobre en llanto
 de su ilusión cantó la vuelta al nido.

Entonces desperté, vi la memoria
de mi dicha fugaz, pensé un momento,
y el paraíso de perdida gloria
alumbró con su luz al pensamiento.

¡tú! recibe esta ofrenda madre mía,
tú que adorabas lo que yo adoraba,
tú que sentiste lo que yo sentía,
tú que lloraste cuando yo lloraba,
; tú que gemiste cuando yo gemía!

Madrid, 19 Setiembre 1880. —

Canto 1^o

La vuelta.

El sol iba marchando á su poniente
con triunfador, majestioso paso,
y sus fulgentes rayos difundia
en la arulada bóveda del cielo,
cuando como Titan que mundos doma
rugiendo y retumbando, se arrojaba
fuera de la estacion el monstruo horrible
que horada montes y que salva abismos
con la tremenda rapidex del rayo
que cruxa ardiente la parduzca nube
de tormenta feroz engendradora.

Audax corriendo la llanura estéril
inmensa é infeliz, que ciñe humilde
la coronada villa, poco á poco

en la bruma que forma la distancia
 en el monte, en el mar y en la llanura,
 y en las sombras inciertas y densísimas
 que la noche gentil, majestuosa
 (desde su carro que el espacio hiede
 al empuje veloz de sus bridones
 que al aire sueltan sus sedosas crines
 que el aire mueve y en el aire ondean)
 va difundiendo en el espacio hermoso
 como la sombra del dolor que envuelve
 la estrella del placer puro y divino,
 que campea en el cielo de la dicha,
 se iban perdiendo cual se pierde el alma
 en los horridos antros de la duda,
 las cúpulas gigantes, la arboleda
 del Parque de Madrid, los edificios
 que elevan hacia el cielo aéreas Torres
 do' se iergue la cruz bendita y santa
 ó do' flexible el pabellon ondea
 símbolo de las glorias nacionales;
 ese conjunto hermoso que formande
 de pena y de placer mares revueltos
 gentil e eleva cual gigante mudo

a los pies del grandioso Guadarrama
 curvas picos, nevados, del invierno
 en la estacion temible y destructora
 cortan con linea leve y undulante
 el indeciso azul del horizonte. —
 Y despues, y despues sombra en el cielo
 y en la tierra Tambien oscura sombra,
 que apenas si rasgaban los fulgores
 indecisos que el Aire recorrian
 surjidos de los astros que, brillantes
 tachonaban el azul del firmamento,
 y las chispas veloces que lanzaba
 en su carrera audaz como brotando
 de su seno oscurisimo y terrible
 la atronante y veloz locomotora. —

Allí cuando las sombras de la noche
 luchaban con la luz del claro dia
 y junto al tren que raudamente caminaba
 apenas balbuciendo, temblorosos,
 macilentos y cándidos, dos niños
 con su mano infantil y sus acciones

nos saludaban; ay! aquel contraste
de la fuerza del tren indescriptible,
del telegrafo al lado de aquel poste
que el viento sacudia, a mi memoria
arrastró en torbellino mil ideas.

¿Quiénes eran aquellos? ¿Que buscaban?
¿Vivirán? ¿Morirán? ¿Quién lo vislumbra?
Y el ave preguntad que cruza el cielo
el camino que sigue; es tan inútil
cual hablar de su fin al desgraciado!

El tren siguió corriendo y en su marcha
dejó atrás estaciones, otras nuevas
buscando con afán, vivo y creciente. —

Dejamos a Aranjuez, sutil la brisa
recorria los aires quejumbrosa,
de pronto el tren detuvo'se; un pescame
con la mirada recorri el espacio.
Largas filas de árboles erguidos
confundiáuse uniéndose en ramaje,

al leve soplo con que leve el viento
sus troncos, y sus ramos y sus hojas
con voluptuosa sencillez mecía.

El silencio sus alas sonolientas
delicioso tendía en la llanura
que con placida luz iluminaban
los pálidos fulgores de los astros
árbitros de la luz y las tinieblas
en la hermosa región del firmamento.
Lejos, ronso se escuchaba, cual quejido
de un ánima infeliz, leve el murmullo
de las ondas del Tajo presuroso,
rozando con los árboles que, sombra
dan a su orilla, y que gozotos mecen
sus verdes hojas en las limpias aguas.....

De nuevo en marcha el Fen, y aquel paisaje
triste como la voz del moribundo
y hermoso cual la noche silenciosa
que el manto de sus sombras le prestara
perdióse en las tinieblas lentamente,
y otros y otros sin fin le sucedieron

del tren audaz en la veloz carrera.

Corrió el tiempo, las sombras de la noche poco a poco se fueron replegando para dejar su puesto a las hermosas y sonrosadas tintas matinales.

El dios Apolo desde el mar de Oriente de Taetou recordando la desgracia aun con dolor y pesadumbre inmensa a recorrer veloz el firmamento se disponia audaz, y precursores del luminar sublime de la vida cruzaron el espacio luminosos rápidos resplandores que las sombras poco a poco magnificos rasgaban cual rasga la ilusion la horrible niebla nuncio vil del dolor y el desengaño. De la Mancha infeliz, ya la llanura que presencié las glorias inauditas del inmortal e insigne D. Quijote hijo feliz del inmortal Cervantes, el tren traspuso en su veloz camino.

Suaves colinas, ondas alteradas
 de aquel inmenso mar de arena leve,
 perfilaron por fin el horizonte,
 y luego se acercaron, y otras nuevas
 mas erguidas y hermosas sucedieron,
 que cual suele en el alma despertarse
 el vil dolo y la calumnia impia
 que crecen sin descanso y que conducen
 al abismo del crimen y la infamia,
 los montecillos al principio leves
 fueron creciendo, semejando algunos
 la insensata, orgullosa altavaria
 de ser escalas por do altivo el hombre
 subiera a la region del firmamento.
 De pronto el tren con rorrido estampido
 horado una montaña poderosa
 que retumbó a su paso, cual si necia
 quisiera repeler al monstruo horrible
 emblema del progreso. Tumbra oscura
 por un momento rodeó mi vista. —
 Luego un barranco en cuyo negro fondo
 piensa el hombre encontrar la fiera extraña
 que da paso a los antros del Averno,

por un puente en los aires suspendido
 cruza veloz el tren en su carrera,
 y otro túnel despues y otro barranco
 y otros y otros sin fin. ¡Cuadro sublime!
 Las montañas erguidas y grandiosas,
 sobre el tren parecian derrumbarse,
 moles de piedra, inmensas, coronando
 la cuspide elevada, en que peñones
 de ingente cortadura, precipicios
 formaban horribles; la garganta estrecha
 entre dos simas, cual la vida humana
 entre el bien y entre el mal, la fe y el duso
 y desconsolador escepticismo
 del placer negacion, fértil campiña,
 desierto estéril, separados siempre
 por el abismo horrible de la duda,
 arroyuelos sin fin serpenteando
 entre las piedras, que do quier dioiden
 sus aguas cristalinas, que ya corren
 al aire libre, ya bajo el tupido
 bosque que formaban las adelfas puras
 que sus lompas orillas contornean,
 rosadas siempre, siempre lamentando

la horrible muerte de la bella Dafne,
 y cantando en lenguaje misterioso
 del gran Ovidio la eternal memoria;
 y del brillante sol el primer rayo
 dorando una montaña, refulgente,
 tiñendola con tintas sourosadas
 daba á aquel cuadro singular poesia,
 y al alma un sentimiento indefinible
 que brotaba, grandioso cual la idea,
 en raudal de placer incomparable.

Por Córdoba pasé y allá en los montes
 coronados de pinos gigantescos
 y en curvas faldas en tropel se elevan
 á los aires lanzando sus aromas
 los verdes naranjales, vi con ansia,
 doradas por la luz del sol fulgente
 que en ellas reflejaba su hermosura,
 casi escondidas por los verdes árboles,
 á las blancas ermitas silenciosas
 y adiviné la vida penitente
 á que convoca con su voz vibrante,

el son de las campanas que retumba
en valle y monte, y en ciudad ó aldea.

Luego Sevilla, la oriental Sevilla,
la que el Guadalquivir besa arrullando
con el murmullo de sus ondas puras,
la que domina la gentil Giralda
cual el honor domina en la conciencia.
¡Cuántos recuerdos se agolparon juntos
en mi mente veloces! - Por los aires
el genio de la historia hacia mis plantas
descendió, en sus altares lentamente
abrió su libro hermoso y sacrosanto
y ante mí desplegó, de antiguos tiempos
el cuadro misterioso - Ráuda entonces
la máquina el espacio susurdecia
con sus vibrantes fillos y arraucaba...
Era el ayer al lado del presente...
¡Raro contraste de esplendor y sombra!

¡Por fin! ¡por fin! - El puente q se eleva

sobre el caudal ágil y cristalino
 del raudal Guadalete, á los impulsos
 retumbó poderosos y vibrantes
 del vapor comprimido y allá, lejos
 del bello mar las transparentes ondas
 atónitos mis ojos contemplaron,
 y más lejos aún, el horizonte
 cerrando en el perfil de lontananza,
 como surgiendo desde el mismo fondo
 de la extensión profunda que la brisa
 rizaba apenas en su marcha errante
 Cádiz se abraza envuelta entre las brumas
 ; Cádiz! Cádiz! por fin ciudad del alma
 ; por fin te vuelvo á ver! con sentimiento
 dentro del corazon alborozado
 gritó una voz oculta como alegre.
 El aire era más dulce, más hermoso
 era el cielo, más bello el sol rojizo
 que allá por el oriente se ocultaba
 en el lecho de espumas de los mares.
 ; ¡Tanta tibia ilusión! ; dulce quimera!
 ; Era no más el suelo idolatrado
 donde aspiré el aliento de mi vida

Que allí pasó como la vida hermosa
del niño que trina en la enramada.
¡Cuántas memorias! ¡cuántas ilusiones!
evocó a su conjuro misterioso

el mago del recuerdo, que se anida
dentro del corazón, sus fibras pulsa,
para que al aire esparra su quejido
al no hallar venturosos los instantes
de unas dichas felices que volaron.

Más y más corrió el día, y al par corría
mi memoria feliz, por los jardines
de los tiempos que fueron. ¡Dulces horas
de los hermosos días de la infancia!

¡Nunca más volverán! ¡El ave muerta
no vuelve más a calentar su nido!

Mar a un lado y al otro se extendía,
y por uno infinito y abrazado
con el azul del cielo, cual la madre
abraxa al hijo que a sus brazos vuelve.

¡Las murallas alaudine! ¡Las torres!

¡Las campanas! ¡Sus ecos! ¡Esos buques
en cuyo mástil la bandera ondea!

¿Es verdad o ilusión? - Pardo murmullo

siento á mis pies; el tren ya va parando;
 ¡que oscuridad! ¡paró! ¡Cádiz del alma,
 de mi ilusión y de mi infancia nido!
 ¡Cádiz!.....; á que seguir?; si quien adora
 no expresa con su voz aquel quejido
 de lo que siente el corazón que llora!

Cádiz, 13 y 18 de Julio, 1880. —

Canto 2º

Vuelo fugaz.

Matutino el crepusculo ya huia
para, emblema de lux y de alegria
dejar su puesto a la mañana hermosa
que de carmin y rosa
y de azul esplendente
tiene la inmensa bóveda del cielo. —
Al fin el sol potente,
apareció grandioso, iluminando
con su rayo fulgente
el mar, la tierra, cuanto está mirando
al emprender su misterioso vuelo
desde el lejano y encendido oriente.
¡Que bella es la bahia!
Sobre las ondas que la brisa errante
apenas si movia
reflejaba su lux pura y brillante.

el sol que en los espacios ascendia
 Mil buques extendiáanse gallardos
 en la extension profunda,
 dando al aire sutil sus pabellones
 que son emblemas de la madre patria;
 algunos impacientes y veleros
 Sueltan el trapo, que la brisa quiere
 por lo ménos rizar, lucha un instante
 se debilita luego y luego muere
 para volver pujante
 á realizar su empeño decidido.
 A un lado Cádiz se levanta erguido,
 surgiendo de las brumas,
 cercado por las bellas aureolas
 que van formando las rixadas olas
 al deshacerse en límpidas espumas.
 ¡Cádiz, la que en los mares se retrata,
 la tacita de plata,
 el orgullo de un pecho gaditano,
 la perla sin rival del Océano,
 mi espíritu ante ti quedáre mudo,
 quiero hablar..... pero en vano,
 ¡oh Cádiz inmortal yo te saludo!

Cercante sus murallas y castillos
 donde glorioso el pabellon flamea
 que rojo y gualda tienen, y á lo lejos
 bañados por los débiles reflejos
 del sol naciente alegres pueblecillos
 hermosos se divisau..... y en el alma
 el divino silencio de la calma
 entre dos infinitos, nos imprime
 ese sello grandioso
 que Señala en lenguaje misterioso
 donde brota la voz de lo sublime. —
 Al fin nuestro bafel ixó la vela
 que trémula, indecisa,
 quiso con rapidex llevar la brisa
 surcando el mar imperceptible estela.
 Unas veces en calma sofocante
 y otras con lentitud, cruzando fuinos
 la extension axulada y transparente
 que perexosa á nuestros pies dormia.

Lejos del puerto ya, Cádiz hermoso
 se ofreció á nuestra vista coronado.

por el éter vibrante y azulado.
 Limpida cual la nieve que corona
 la erquida cumbre del altivo monte,
 que a otros sin fin gigante se eslabona
 perfilando el azul del horizonte,
 y bella cual la luz de la alborada
 que las densas tinieblas disipando
 al señor de la luz está anunciando
 la bóveda del cielo
 se ve apenas turbada por el vuelo
 de la gentil y aérea gaviota
 que con sus alas, al volar azota
 del mar tranquilo la extensión inmensa.
 A lo lejos, se escucha, palpitante
 el sonido vibrante
 que hacia los aires lanzan las campanas,
 difundido en las ondas del espacio
 al soplo de la brisa,
 después..... perdido entre la mar y el cielo.
 En caprichoso vuelo,
 teñida de carmin, de azul y rosa....
 errante mariposa
 gira al redor del buque placentera,

luego veloz se lanza al firmamento.
 ¿Quien sabe dónde va? - Eriel, violento
 el hombre vuela alrededor del buque
 donde la dicha reina desdenando,
 y ciego no mirando
 la realidad de su ilusión grandiosa,
 a la extensión del mal se va lanzando.
 En el mar proceloso y turbulento
 muere la mariposa ya causada,
 cegado por terrible pensamiento
 y perfido egoismo,
 de la horrible extensión se lanza el hombre
 sin que nada le asombre,
 a los siniestros antros del abismo. -
 Allí salvarse quiere,
 pero es muy tarde y despujado muere.

Allí Cádiz, allí, placida calma
 cerca mi mente, enerva mis sentidos,
 Más..... ¿que siento en el alma?
 ¡ah! porque el corazón con sus latidos
 quiere indicarme lo que no comprendo

Se las ondas del mar están surgiendo
 mil fantasmas, me cercan y me oprimen,
 no los evoca a su conjuro el crimen,
 son los heraldos de preclara gloria,
 de gloria gaditana,
 que el mundo admirará, cuando mañana
 contemple absorto, sin rival, su historia.
 Un genio poderoso
 descorre el velo, y a mis pies, brillante,
 un círculo se ofrece luminoso
 do, cual pálida estrella ciutilante
 a través del espacio de los tiempos
 magnifico, grandioso,
 su luz esplendorosa y palpitante
 nos evoca el ayer, majestuoso.

Entre abruptas montañas gigantescas
 que al cielo elevan limpidas sus cumbres
 por las nieves perpetuas coronadas,
 cual el hielo de horribles desengaños
 va formando las cúspides nevadas
 en la inmensa montaña de los años,

y entre el mar infinito y transparente
 gozando de sus auras la delicia,
 activa y prepotente
 feliz vivió la sin rival Fenicia. —

Ellos surcaron la extension inmensa
 y no temieron la neblina densa
 con que el error entonces encubria
 la luz de la verdad, que ella lucia
 sus rayos esplendentes
 en el inmenso espacio de sus frentes. —

La mar, la tierra desde el polo helado
 al desierto abrasado,
 la luz del rayo incierta y azulada,
 la infinita extension del firmamento
 tranquilo ó alterado
 por la furia voraz de la tormenta,
 que su impetu acrecienta
 al impulso del viento huracanado,
 todo lo grande con que el mundo cuenta
 es humo comparado
 ante el trabajo sin igual, violento
 del volcan del humano pensamiento.
 Allá en su seno oscuro,

como la lava, hirviendo,
 bulle la idea activa y prepotente,
 y allí en la lucha sin cesar, se labra,
 de la ciencia al confuso,
 y sale en llama ardiente
 por el cráter audaz de la palabra...
 ¡Ay! tal vez en su marcha asoladora
 su lava incendia, por do quier devora,
 más; ay! del mundo!! si su viva lumbré
 por siempre se apagara,
 si en la inmortal y bendecida cumbre
 astro de luz fulgente no brillara.
 El mundo entonces lúgubre y sombrío
 al autro que domina los errores
 misero rodará, donde no llegan
 los mágicos fulgores
 de la hermosa verdad; triste y vacío!
 ¡Que arda, que arda sin cesar Dios mío!
 Al surcar de los mares la llanura
 dechado de hermosura
 vieron a España de la mar surgiendo
 y su fortuna entonces bendiciendo
 hollaron las arenas de sus playas...

El Hércules con fuerza prodigiosa
 Calpe y Abila separó iracundo,
 y entre ellas, furibundo
 el mar rugiente desbordóse horrible
 un paso abriendo más al ancho mundo.
 Cerca de aquel lugar, bella y divina,
 envuelta en el murmullo de las olas
 que estrellan á sus pies del mar rugiente
 la cólera implacable y prepotente,
 cercada por purisimas espumas,
 una ciudad se alzaba, descollando,
 virgen envuelta en vaporosas brumas.
 Era Gades, después un pueblo activo,
 cuyo recuerdo, vivo
 aún guarda en sus alcázares la historia,
 ausiando lucro tras mundana gloria
 al finicio arrancó su joya amada
 sembrando por do quier ruinas y estrago;
 era la altiva y su rival Cartago;
 aquella cuyo imperio se desploma
 ante el poder de la invencible Roma
 que también dominó la hermosa Gades,
 minada luego por tenax carcinoma,

Rundió su inmenso solio
 en las ruinas del muerto Capitolio. —

Luego..... ¡y á que correr páginas llevas
 do' escrita está su historia?
 Con su orgullo, su gloria
 cuando llegue á romper viles cadenas,
 con respeto profundo
 mostrará ante la faz del ancho mundo,
 las glorias de su frente
 del ayer, del mañana, del presente,
 triste es el porvenir, importa poco
 si aún hay por ella quien alienta y siente,
 ¡quererla destruir! ¡intento loco!
 ¡entre nubes de pena y desventura
 aún resplandee el Sol de su hermosura.

No es siempre igual el bien, la fe tampoco,
 en el hermoso cielo no fulgura
 con las mismas brillantes aureolas
 el inmortal Neptuno

surgido desde el fondo de las olas,
 que el invencible Marte,
 tú, Marte, que treuolas
 odioso de la guerra el estandarte. —
 Entre los triunfos de mi patria amada
 hay uno más brillante y más querido.
 ¡Olas del mar que con furor horrible
 os estrelláis en la potente roca,
 como se estrella la esperanza loca
 en el negro peñon del imposible!
 ¡Horrible tempestad! ¡Rumores violentos
 del irascible viento!
 ¡De fuego, luz y ardor vivos titanes
 que en el fondo moráis de los volcanes!
 ¡Rugido de espantosa catarata
 que en raudal turbulento
 entre peñas saltando se desata!
 ¡Oh! ¡dadme por piedad vuestra energía
 para que heroico cante el pensamiento
 la gloria insigne de la patria mía!
 En un bosque espesísimo trínaba,
 y a los aires laudaba
 las dulces notas de su triste canto

un pájaro infeliz, se alimentaba
solo con el recuerdo que brotaba
lleno de luz y sin igual encanto
cuando ligubre y triste lo evocaba.

De pronto, allá, a lo lejos, cual rugido
de un león escondido

en el verde, espesísimo follaje
ligubre resonó feroz graznido,
y luciendo en los aires su plumaje
altiva y vencedora,

de cien ciudades inmortal señora,
un águila gentil su vuelo tiende
y de los aires los espacios hiende. —

El pájaro infeliz, amedrentado,
del águila acosado,
de rama en rama vuela, ya aquel bosque
va concluyendo, muere su esperanza,
a su postrer retiro se abalanza
para allí defender algo querido:
el pájaro de pronto se convierte
en un buitre feroz, era la muerte
que dejaba un atroz acometida
y su precto a la imagen de la vida.

Y el águila cayó al rudo embate
 con que tremendo en el feroz combate
 horrible y carnicero
 y vengativo é insano,
 se revolvió el buitre placentero
 activo y altanero. -

¡Ah gloria sin igual!; El avecilla
 indígen de Castilla

formóse en buitre!; fervida arrogancia!

¡cruzó los aires rápido en su vuelo!

¡¡ para arrojar las águilas de Francia
 de su bendito é independiente cielo!!!

Aquel último nido

dó se acopió en el bosque

para allí defender algo querido,

fue Cader, fue mi patria, fue ese suelo
 solo por el francés aborrecido

porque allí su altiver aborrecida,
 su orgullo, quedó herido,

y por la inmensa herida

se escapaba el aliento de su vida

Allí nació la libertad primera

en las cortes primeras de la España,

¡oh triunfo sin igual! grandiosa hazaña
 que adquirió con asombro Europa entera!
 Al pie de aquellas sacrosantas leyes
 no iban las fismas de queridos reyes,
 aquel espacio hueco
 rudo llenarlo parecía el eco
 del cañon que en los aires retumbaba
 y el espacio infinito repetía,
 que un ¡ay! de indignacion arrebataba
 al pueblo que gemía,
 al pueblo que sufría
 dolor terrible, sacrificio inhumano,
 bajo la planta vil del vil tirano...
 ¡Ah recuerdo felices de la patria!
 ¡Presecas memorias que a mi mente acuden
 ah! como no contarlas? - el latido
 que laura el coraron, rudo el gemido
 que laura el alma en indecible angustia
 todo me incita, todo me rodea!
 Alzad la frente del sepulcro pro-hombres,
 excelsos diputados,
 que en aquellos momentos tan preciado
 hicisteis inmortales vuestros nombres

que esculpidos en oro
 forman hoy juntos inmortel tesoro,
 digno recuerdo, sin igual memoria
 en el grandioso libro de la historia.
 ¡Mirad aquel ejemplo
 que dejasteis grandioso y sacrosanto
 de independencia en el augusto templo
 del orbe admiracion, del orbe encanto!
 ¡Ejemplo firme, valeroso y fuerte!
 ¡Mirad! ¡que vuestro nombre no derrumba
 ni la feroz guadaña de la muerte,
 ni el helado silencio de la tumba!

¡Ay! y ante tanta gloria el alma puede
 callar alguna vez. — Algo sucede
 dentro del alma que a cantar me incita
 con audacia infinita
 de Gades, de mi patria las proexas
 las sublimes granderas. —
 ¡Bádir la que en los mares se retrata!
la tacita de plata
 el orgullo de mi pecho gaditano,

la perla mi rival del Océano,
mi espíritu ante ti, quedarse mundo,
quiero hablar..... pero en vano,
¡Oh Cádiz inmortal yo te saludo..!!

Cádiz, 24 y 31 de Julio, 1880. —

Canto 3^o_{II}

Melancolía.

Conque placer tan íntimo y sereno
vuelvo á hallarme por fin Cádiz amada
en tu querido seno;
el alma, alborozada
abandonó el pesar que la oprimía,
en brazos se arrojó de la alegría
y el corazón abortó estreñecido
ante la imagen fiel de tu belleza,
conta con melancólico gemido
tu mi rival grandesa:
soy el ave que vuelve hacia su nido

Del pálio amor en las hermosas alas
veloz atravesando el firmamento,
teñidas por el sol sus ricas galas,

cruzando las regiones donde el viento
 grandioso rige con potente mano
 del infinito aéreo el oceano,
 de lejos dividió la mar bravia,
 la ciudad arrogante
 con su manto de azul y pedrería,
 y cerniendo su vuelo dijo amante,
 ¡ que gozo idolatrar la patria mía!

Siempre por fuera la voz de la conciencia,
 en el bosque espesísimo y profundo
 des esta merquina y misera existencia
 errante cruzó el mundo,
 mirando por do quier el hondo abismo
 del ciego y desolado fanatismo.
 Ay. Cuántas, cuántas veces suspiraba
 por ti Cádiz, por ti Cádiz la bella,
 y gemido tristísimo exhalaba,
 que en el alma dejaba
 de profundo dolor la triste huella.

Perdido en la espesura
 Ay! cuántos ayes de entusiasmo ardiente
 Emblema de xoro-bras y amargura
 lanzó el volcan de mi abrasada frente.
 Lejos, lejos, muy lejos la esperanza;
 en la incierta é indecisa lontananza
 brillando tenués, débiles fulgores,
 y el alma de dolor, de angustia llena
 navegando, a pesar de sus horrores,
 en el mar proceloso de la pena
 donde impulsan fantasmas seductores.

Hoy lanza un grito de victoria el pecho
 late mi corazon adormecido,
 y del torpe dolor al vil despecho
 mi pena arrojé en el profundo olvido.
 Fantasma sonriente
 viene feliz á acariciar mi frente,
 la imagen altanera
 de mi pesar huyó, la dulce calma
 dentro del corazon heruosa impera,
 siento un grito botar dentro del alma.

un grito de victoria; espera!; espera!!

Ay! pero ¿que esperar? ya mis venturas
presurosas caminan a su ocaso
y vienen las crueles amargas
siempre inflexibles a cerrar el paso.
La horrible pena el corazón doliente
llena en raudales de dolor ardiente,
ay! huyó la ilusión fascinadora
siento la tempestad rugir altiva,
y del alma la voz desgarradora
que en las maxillas del dolor cautiva,
le grita al corazón; no esperes! ¡¡ llora!!

Recuerdo con dolor aquel instante,
cuando de ti se despedía el alma,
en tus muros dejando el pecho amante
las dulces horas de perdida calma.
Era una noche del helado invierno,
símbolo fiel del desengaño eterno;
el silencio los aires recorría

donde la luna pálida fulgura,
 ay! el alma gemía,
 la sombra densa de la niebla oscura
 con su manto de horrores me envolvía.

Cruxi tus calles mudas, silenciosas,
 ay! así son también nuestros dolores,
 y tus plazas hermosas
 de grandezas merquinos resplandores,
 y marchó el tren, tu negra silueta
 llevado entre las alas del atleta
 se fué en la oscuridad desvaneciéndose,
 sus formas indecisas dibujando,
 y el alma en su prisión triste sufriendo,
 lágrimas amarguissimas vertiendo,
 dejaba a Cádiz más se fué llorando.

Aquí estoy otra vez, cuántas memorias
 se agolpan a mi frente,
 y revolviendo van en sus escombras
 débiles chispas de su fuego ardiente.

Sitios, sitios mi fin que ata el corazón
 impresionable al corazón del niño,
 do' del placer a la bendita paloma
 corrieron días que volaron leves,
 tiránicos y alevés,
 esos sitios jamás verá con calma,
 grabados en su ser, son.....; de su alma!!

Aquel árbol bendito a cuya sombra
 tantas veces corri, la mar gigante
 que me asombraba ayer ^{asombra.} cual hoy me
 El pecho palpitante
 contempla el cielo cuyo regío manto
 cubrió feliz las gotas de aquel llanto,
 de aquel llanto que el alma adormecida
 laura por primer vez, llantos benditos!
 no es ese llanto que jamás se olvida,
 que arrastra en sus raudales infinitos
 todas las ilusiones de la vida. —

No solo he recordado entre los vivos

frescas memorias del ayer ausente,
 y unos humildes y los más altivos
 de recuerdos llenaron a mi mente,
 de esos recuerdos de la edad primera
 cual tranquila, fugaz y pasajera.
 He ido a buscar a los que están cubiertos
 por la mano inflexible de la muerte,
 que rígidos y yertos
 marcan del hombre la inflexible suerte,
 he pensado también entre los muertos.

Era una tarde, el sol esplendoroso
 en su triunfal carrera,
 inundaba el espacio luminoso
 con su roja y vibrante cabellera,
 iba marchando con tranquilo paso
 a los mares serenos del ocaso.
 Se escuchaba del mar el rono acento
 que veloz ascendía
 por la bóveda azul del firmamento,
 el apacible viento
 las hojas de los árboles mecia.

Penetré en el recinto misterioso
 donde se encierra el lúgubre misterio,
 con paso silencioso
 atravesé veloz el cementerio,
 lloré junto a' la Cruz santa y bendita
 ay! la pena infinita
 que ~~en~~ el corazon en su interior llevaba
 ahuyentando las luces del encanto,
 ay! por fin estallaba,
 por fin se desbordaba
 en ^{dos} mil raudales de copioso llanto. —

Ser de mi ser que a' la region grandiosa
 subiste en alas de la fe, tate pura
 cual la nieve que brilla esplendorosa
 de abrupto monte en la empinada altura,
 cual las rosas brillantes, purpurinas,
 cual del rio las ondas cristalinas
 que al aire lanzan su tranquilo acento
 que en los aires se esparce presuroso,
 cual el límpido azul del firmamento
 infinito y grandioso,

¡escucha mi trístico lamento!

Dichoso tú que en vuelo de gigante
ya conociste la verdad suprema,
rechazando con ímpetu anhelante,
la páfida traición, el anatema,
el implacable vicio, el egoísmo,
de las pasiones el horrendo abismo;
yo en cambio giro aquí desesperado,
y mi grito por los aires zumba,
i que estará más helado
mi pecho acongojado
ó el duro mármol de tu helada ^{ba.} tumba

Errante y vagabundo
impulsado con bárbara violencia,
las flechas me herirán del torpe mundo
en el sendero vil de mi existencia.
El alma desgarrada,
verá huir ~~tu~~ tu carrera desbocada
á las dulces, grandiosas ilusiones.

que el dios del desengaño inexorable,
 llevado por aligeros bridones,
 despena en el espacio inexcrutable
 al soplo de terribles aguilonas. —

Ay! Cádiz tu memoria bendecida
 siempre irá junto a mí, bella y grandiosa,
 llevando con su luz esplendorosa
 las lúgubres miserias de la vida.
 En el mar, en la tierra..... tu recuerdo
 siempre me arrullará, cuando la muerte
 cumpliendo los destinos de la muerte,
 me arrastre horrible en su espantoso carro,
 tú vendrás a endulzar con tu presencia
 el miserable fin de mi existencia.
 Ya del dolor bajo el terrible peso,
 ya goce el corazón bendita calma,
 ¡siempre estarás en mi memoria impreso!
 ¡siempre te adoraré Cádiz del alma!!!

Cádiz, 13 Setiembre, 1880. —

Fin del poema.